

FORMAS TEMPLARIAS DE LOS CONCEPTOS
DE ESPACIO Y TIEMPO

POR
J. IMBELLONI

*Conferencia pronunciada el día 14
de Julio de 1949 en la Universi-
dad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

En esta tercera reunión hemos de enfocar directamente los bienes de la vida mental. En la primera y segunda (1) estuvimos hurgando los senderos que de la Antropología morfológica conducen a la Antropología cultural, y terminamos concluyendo que esas comunicaciones secretas y sutiles forman una verdadera red subterránea, la cual sólo es desconocida por el superficial o por las personas que toman deleite de la excesiva disección del conocimiento y su repartición en articulaciones ficticias, tendencia que, nacida en parte de las necesidades didácticas de la escuela, tiende más que todo a conservarse a través de la separación de las 'asignaturas'. Hoy enfrentaremos ya francamente problemas culturales.

Existe en la *Antropología* cultural una ciencia que llamamos *Culturología*, que de modo agudo y original se dedica al análisis de las Culturas, o formas de civilización orgánicas, esto es, concebidas —en su formación, desarrollo y constitución interna— a guisa de entidades vitales autónomas.

Prescindiendo de las tres *Culturas protomorfas* con su tipo ternario, de las dos *Culturas constitutivas*, que se polarizan en el doble aspecto del carácter femenino y masculino, y de las *Culturas compuestas*, surgidas del maridaje de las constitutivas, conservando, a pesar de tal connubio, el predominio matrilinear y respectivamente patrilinear, deseamos fijar hoy nuestra atención en la Cultura que he llamado *compleja* y otros apellan

1. Estas reuniones tuvieron lugar durante el mes de julio en la ciudad de Mendoza en el salón de actos de la Universidad Nacional de Cuyo. Los títulos de las conferencias dictadas por el Dr. Imbelloni fueron los siguientes: I. *Unidad y pluralidad del hombre americano* (día 11); II. *Proceso del poblamiento de América* (día 12); III. *Colores del espacio y segmentos del tiempo en la fase protohistórica del pensamiento humano* (día 14); IV. *Metódica y fines de la exploración antropológica moderna* (día 15).

de las Grandes Monarquías o de los Grandes Estados. Es ésta una interesantísima formación cultural, representada por sociedades que han alcanzado con sus fronteras la unidad de grandes espacios nacionales, que rebosan de vigor en su vida interna y exterior y que cuentan con riqueza de recursos, particularmente en la vida de relación y del intelecto; en su seno generoso preparan su propia eclosión las naciones históricas. Es por ello que dicha cultura puede nombrarse con pleno derecho el "ciclo de la Protohistoria".

Las razones que me han impulsado a ahondar la mirada en este aun oscuro período, que precede inmediatamente a la época de la historia, consisten en la oportunidad de oponer una valla al peligroso espejismo en que los historiadores suelen incurrir sin reparo, toda vez que entienden relatar los comienzos de las civilizaciones positivas o históricas. He aquí de qué modo acaba de presentar esta necesidad eurística uno de mis discípulos, autor de una clara y ordenada exposición (2) de los resultados conseguidos y la doctrina formulada en los quince trabajos que de 1936 a 1945 he consagrado (3) a este tema: "Uno

2. ORTA NADAL, RICARDO: *El Panorama Mental de la Protohistoria*, en "Revista de la Universidad de Buenos Aires", cuarta época, Nos. 2, 3 - 4, pp. 379-421, abril-diciembre, 1947 y N° 5, pp. 149-186, enero-marzo, 1948; Buenos Aires.

3. Con la sigla *R. de A.* se indican las monografías de mi firma que componen la colección *Religiones de América* y que han visto la luz desde 1939 hasta hoy en las siguientes publicaciones: "Boletín de la Academia Argentina de Letras" (BAAL), Buenos Aires; "Anales del Instituto de Etnografía Americana" (AIEA), Mendoza y "Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas" (ACIA). Lima (Perú):

1. *La Weltanschauung de los Amautas reconstruida; formas peruanas del Pensamiento Templario*; ACIA, 1939. p. 245-272.
2. *Los vocablos 'Pachacuti' y 'Pachacutec' de los Cronistas del Perú y sus determinantes gramaticales y semánticas*; BAAL, 1939, p. 353-375 y ACIA, 1939, p. 61-73 del I tomo.
3. *El 'Génesis' de los pueblos protohistóricos de América: La narración guatemalteca*; BAAL, 1940. p. 539-628.
4. *El 'Génesis', etc.: Las fuentes de México*; BAAL, 1941, p. 235-311.

de los puntos mayormente débiles de la armazón de la historia es el período de separación, y naturalmente de enlace, entre la humanidad sin historia definida y las naciones que encabezan el desarrollo de nuestra civilización con formas que nos son concretamente conocidas, en particular Sumer y Akad, Egipto y la Grecia. La tendencia a subestimar la energía creadora de hombres que todavía muchos se complacen en llamar "primitivos" y "salvajes" ha llevado a atribuir a las primeras naciones históricas, en su totalidad, el acervo inconmensurable de las invenciones de la vida material y social, y aun más agudamente de la mental, por el prejuicio y con el deleite de asignar a una o a otra el privilegio de haber representado la "cuna" y la "aurora" de la civilización. Surgió así la leyenda del Panbabilonismo, del origen egipcio de toda doctrina o artefacto y la em-

-
5. *El 'Génesis', etc.: Las fuentes de Yucatán*; BAAL, 1941, p. 641-770.
 7. *El 'Génesis', etc.: De la naturaleza de los Dioses (funcional, onomástica y numérica) y de los Dioses encósmicos en particular*; BAAL, 1942, p. 329-449.
 8. *La Capaccuna de Montesinos, después de cien años de discusiones e hipótesis*; AIEA, 1941, p. 259-354.
 9. *Pachakuti IX (El Inkario crítico)*, Humanior Biblioteca del Americanista Moderno, sección D, tomo II, Buenos Aires, 1946.
 10. *El 'Génesis', etc.: Las Edades del Mundo; sinopsis crítica de la ciclografía americana, con especial atención al cómputo cronológico*; BAAL, 1943, p. 131-261.
 11. *La 'Essaltazione delle Rose' del Códice Vaticano Mexicano A N° 3738, el 'Nicté-Katún' de las fuentes maya y el 'Pecado nefando de la tradición peruana más remota*; AIEA, 1943, p. 161 - 205.
 12. *La tradición peruana de las cuatro Edades del Mundo en una obra rarísima impresa en Lima en el año 1630*; AIEA, 1944, p. 55 - 94.
- Sin Número. — *La Linfa de la Scienza Nuova y sus manantiales en el segundo centenario de la muerte de Giambattista Vico (1668-1744)*; BAAL, 1945.
- Sin Número. — *La 'Ciencia Nueva' y el 'Antiguo Discurso' en Vico y Herder, ensayos conmemorativos del segundo centenario de la muerte de Vico y del nacimiento de Herder*; publicado por la Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, Buenos Aires 1948, pp. 107-162.

briaguez pseudo-erudita y pedante del Panhelenismo, en filosofía y en ciencia. De otros terrenos científicos, esto es, del amplísimo campo de la etnología, han salido en los últimos tiempos enérgicas protestas. Hombres que con duro y ansioso trabajo habían logrado el dominio del panorama cultural de la humanidad en la época que precedió a la historia, nos han ido mostrando la falsedad de ese cuadro presumido y algo infantil. Quedaba la tarea de reconstruir con la mayor aproximación posible la forma, la índole y los impulsos de la cultura inmediatamente anterior, que las naciones privilegiadas de la primera época histórica absorbieron con evidencia y tuvieron como base de su propio encumbramiento. Esta reconstrucción representa una empresa tan gigantesca que intentarla podría parecer no sólo audacia sino temeridad, si no fuese en todo momento sustentada por una cultura poderosa y un juicio siempre seguro".

En una palabra, lo que he buscado tan afanosamente, ha sido *reconstruir* una determinada cultura, que es justamente la que corresponde al ciclo de los Grandes Estados; en particular, *delinear* la fisonomía de la vida mental y afectiva que le fué propia. Nada han dejado escrito los hombres que vivieron esa cultura, entre otras cosas porque no poseyeron nuestras formas de registrar el pensamiento. Pero las creaciones espirituales que proliferaron en ella han dejado indicios diseminados aquí y allá en documentos y monumentos de las naciones históricas surgidas de su seno, ya sea en calidad de antiguas tradiciones transmitidas oralmente, ya de vagas leyendas y mitos, ya de recuerdos poéticos y plásticos, todas cosas que en conjunto delinear un carácter persistente en las más remotas naciones de la historia y cuya unidad ha sido vislumbrada por los cultores de la antigüedad clásica, de los que ha merecido el nombre algo impreciso de *el Antiguo Discurso*, *παλαιός λόγος*.

I. Es obligación metódica del que se dispone a describir una cultura, brindar una imagen exacta de su *ámbito*, vale como decir, del área territorial que ocupa o ha ocupado en el tiempo, ya se trate de un recinto o círculo *concreto*, ya diseminado o *discreto*, y ello previamente al análisis del contenido de esa cultura, o *ciclo*, que así se le llama al conjunto patrimonial que le

es propio y que define su naturaleza individual, consistente en el modo con que se satisfacen los deseos, apetitos y necesidades de la vida material, de relación y mental.

Comenzando, pues, por el *ámbito*, o *círculo*, diremos que la Cultura de las Grandes Monarquías, o Protohistórica, tuvo su asiento en porciones del Africa oriental, en la antigua Etruria y su complejo, en el Egeo, Egipto, Mesopotamia, Irán, Sindu y Ceylan, China y Corea con sus ramificaciones, y archipiélagos de Indonesia y Polinesia; en América sobre las naciones de cultura más encumbrada de la América del Sud y del Centro: los Tultéca, Méxica, Máya, etc. y los pueblos situados a occidente de la cordillera: Chibcha, Aymára, Qqéshua y sus estribaciones Mapúche y pueblos pedemontanos de la Argentina.

Refiriéndonos, luego, al *patrimonio* o *ciclo*, ya hemos dicho que en este breve ensayo nos hemos de limitar a una sola parte del patrimonio cultural, con exclusión de todas las demás, es decir, a la vida del intelecto. El patrimonio mental del ciclo protohistórico está constituido —podemos ya anticiparlo— por un sistema de conceptos y pensamientos que alcanzaron su completo desarrollo en época seguramente anterior a las fechadas por el historiador. Podemos igualmente enunciar, a guisa de anticipo, que tal desarrollo dió lugar a una construcción cuya complejidad nos asombra, no sólo por sus innumerables corolarios y articulaciones, sino por el hecho que en su andamiaje presenta los caracteres procedentes de un sentido lógico sólido y perfecto. Al penetrar en este paisaje mental, se desvanecen como borrosas formas fantásticas las fórmulas imaginadas por la literatura pseudo-etnográfica, y pseudo-filosófica al mismo tiempo, que floreció en la huerta de Durkheim, y en especial modo el engañoso *prelogismo* de Lévy-Bruhl.

A tal constelación de conceptos y raciocinios he puesto el nombre de *Pensamiento Templario*.

“Templario” en el lenguaje común es una palabra que despierta la imagen de las organizaciones de carácter religioso y militar que fueron establecidas al final de la primera cruzada, para defender el templo de Jerusalén (1099) y se distinguieron por su influencia política en el desarrollo de las campañas contra los musulmanes. Pero no es ésta la significación que se le confiere ahora, al denominar con la frase “Pensamiento Tem-

plario" la estructura, las características y el contenido espiritual de la organización y de la ciencia especulativa-mántica propia de todos los pueblos pertenecientes a la zona cultural de los Grandes Estados, la cual en sentido cronológico representa —como se ha enunciado— el período inmediatamente anterior a las naciones de la historia antigua.

El vocablo *templario* está tomado en su acepción más natural, como simple adjetivo de *templo*. Pero *templo*, a su vez, en su íntima significación histórico-filológica, debe ser examinado en conjunto con el latín *templum*, y éste con el griego τέμενος que significa: lo que se ha partido, o dividido, del verbo τέμνω dividir. Su compuesto ἀνατέμνω separar dividiendo, revive en las voces *anatema* y *anatomía*.

Este breve exordio filológico no representa en este lugar una mera ejercitación erudita, ya que justamente me propongo dilucidar los orígenes verdaderos del templo y de la anatomía.

II. — La primera vez que me vi puesto en contacto con el Pensamiento Templario, fué al estudiar las Culturas del sector sur-occidental de Norteamérica, cuyas ruinas, denominadas de los Pueblos, cubren buena parte de los estados del Utah, Nuevo México y Arizona. Ya el primero que visitara esa comarca en el siglo XVI, el español Coronado, llama la atención sobre una tribu, la de los Cibolanos, cuya distribución no deja de ser sorprendente. Estaba constituida dicha tribu por siete núcleos, que habitaban en siete aldeas (*las siete ciudades de Cibola*), de las cuales la principal llevaba el nombre de "El Medio" y las demás, respectivamente: "Norte", "Sud", "Este", "Oeste", "Arriba" y "Abajo". Los sacerdotes, jefes y funcionarios indígenas de las seis aldeas periféricas residían en "El Medio"; todas formaban una confederación permanente, o Heptarquía. Hace unos cincuenta años el etnógrafo norteamericano Cushing pudo describir detenidamente las costumbres y creencias de los Zuñi (éste es el nombre gentilicio con que distinguimos a los sobrevivientes actuales) y después de él una verdadera legión de estudiosos se ha dedicado a completar esa primitiva

relación. Cushing (4) observó que los Zuñi tenían muchas variedades de maíz, y que sembraban los granos del maíz amarillo sólo en los terrenos situados hacia el Norte, y los azulados en los del Oeste. Igualmente, cada uno de los puntos cardinales estaba asociado a) con una de las *estaciones*, b) con uno de los *elementos*, c) con una *actividad* humana y d) con un *color*. Tenemos así que los Zuñi asociaban con el Norte el color amarillo, el aire, el invierno y la guerra; con el Oeste, el azul, el agua, la primavera y la caza; con el Sud, el rojo, el fuego, el verano y la medicina; con el Este, el blanco, la tierra, el otoño y la magia. No sólo el culto, sino también la poesía, la organización del Estado y de la sociedad, estaban definidos entre los Zuñi por el sentido clasificatorio y numeral de tal *Weltanschauung*.

Interesante para la historia de la etnología es la explicación de estas asociaciones de ideas. En esa época imperaban sin rivales en todo el dominio científico la premisa de la evolución y el mecanismo racionante de los positivistas; las explicaciones racionalistas de Cushing debían seguir forzosamente ese derrotero absurdo. Así, nos dice que cada una de las referidas asociaciones obedece a una causa positiva: que durante el invierno las mañanas son *amarillentas*, que en el verano la idea del fuego y de *rojo* se explica como una consecuencia del calor y la iluminación solar, etc. Cuando debe explicar por qué el Oeste es azul, Cushing recuerda que "hacia el occidente se encuentran las *azules* olas del Pacífico", las cuales —podemos decirlo sin ambages— nunca fueron observadas por los Zuñi de Cibola, y sólo por el que mira un mapa de California. Olvidaba decir que este pueblo, además de las cuatro direcciones del espacio horizontal, conocía también el punto "medio", en que imagina situarse el observador, luego el punto del cielo que está "arriba" y el subterráneo que le es opuesto, correspondientes a nuestro Cenit y respectivamente Nadir. También estos puntos tienen su propia expresión cromática. Del Cenit, que está representado por el torbellino de todos los colores, dice Cushing que imita los reflejos del sol en las nubes.

4. CUSHING, FRANK HAMILTON: *Outlines of Zuñi creation myths* en "Thirteenth Annual Report of the Bureau of Ethnology", Washington 1896. pp. 325-447.

Ya han pasado muchos años desde aquel entonces, pero nunca he logrado olvidar la honda decepción que me causaron las explicaciones de Cushing; no sólo me dejaron muy frío, sino del todo incrédulo. Desde el primer instante había reconocido en los cuatro elementos de los Zuñi las *substancias elementales* de Empédocles y de la cosmología jónica en general. Fué ésta la primera correlación que tomó pie en mi conciencia; con el pasar de los años me fué necesario reconocer que representaba ella un peldaño absolutamente embrionario con respecto a la amplitud y la hondura del que luego fué preciso llamar *Pensamiento Templario*.

Empecé por poner a mi alcance los antecedentes de esta cuestión: se trata de una vastísima bibliografía especial que comienza con A. von Humboldt, ya en 1810, y se continúa en el final del siglo con Zelia Nuttall, para completarse en nuestros días con las obras de Th. Danzel, D. Mackenzie y F. Roeck (5). Resultó de esta búsqueda que ya desde ciento cuarenta años fué reconocida la existencia de una zona etnológica (que comprende en América los pueblos de México y del Yucatán, en Asia a la China, India antigua, Mesopotamia e Irán, en el Mediterráneo a los Egipcios y Etruscos) cuyo conocimiento del cosmos se identifica con un sistema sabiamente arquitecturado, sobre la base de las direcciones cardinales y en conexión con un sistema cromático peculiarísimo, con animales de dirección, estaciones del año, elementos inorgánicos, actividades vitales, vientos, organización del Estado y de la sociedad en clases respectivamente subordinadas, y especiales configuraciones de las esferas del cielo.

5. DURKHEIM, E. y H. MAUSS: *Essai sur quelques formes primitives de classification* en "L'Année sociologique", t. VI, Paris, pp. 1-78. MAUSS, H. y HUBERT H.: *Représentations religieuses d'êtres et de phénomènes naturels* en "L'Année sociologique", t. X, Paris 1905-1906, pp. 302-317. HUBERT, H.: *Étude sommaire de la représentation du temps dans la religion et dans la magie* en "Annuaire de l'école pract. d. hautes études" Sect. "Sc. religieuses", Paris 1905, p. 29 y sigs. DURKHEIM, EMILE: *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, Paris 1925. LÉVY-BRUHL, LUCIENS *L'âme primitive*. (Bibliothèque de Philosophie contemporaine. Travaux de l'année sociologique), Paris 1927. MISMO AUTOR: *La mentalité primitive* (Bibliothèque de Philosophie contemporaine. Travaux de l'année sociologique), Paris 1922.

[Aquí mostró el disertante sendos cartones con la representación cromática del espacio entre los Zuñi, Navaho, Chinos, Mexicanos, Maya, Tibetanos, Hindúes y Egipcios, indicando para cada pueblo los respectivos animales y las visceras de dirección, correlativamente a los elementos].

Para apreciar sinópticamente las correlaciones establecidas en este ámbito cultural tan amplio, observemos el siguiente prospecto:

	NORTE	OESTE	SUR	ESTE	CENTRO
Egipto	azul oscuro	blanco o azul	rojo	verde	
Caldea	azul o negro	blanco o amarillo	rojo	marrón	
India	negro	amarillo	rojo	blanco	
Tibet	amarillo	blanco	rojo	negro o v. oscuro	
China	negro	blanco	rojo	verde	amarillo
Java	negro	amarillo	rojo	blanco	
México 1	amarillo	blanco	rojo	verde	
México 2	amarillo	azul	rojo	verde o az. oscuro	
Yucatán 1	negro	blanco	rojo	amarillo	verde
Yucatán 2	blanco	negro	amarillo	rojo	

Si queremos ahora extendernos a los pueblos aun vivientes que representan en América la supervivencia de antiguas culturas, ya sea por conservación en núcleos supérstites (Zuñi, Mijé, Zapotecas) ya por aculturación de grupos recién llegados, como los Navaho, tendremos el siguiente esquema, en que, junto con el color de dirección, anotamos los demás elementos consociados:

NAVAHO: Norte *negro*; Oeste, *Amarillo*; Sud, *azul* y Este *blanco*.

MIJE: Norte, *moreno verduzco*, Satanás; Oeste, *amarillo*, Luna; Sud, *rojo*, Sol; Este, *plomizo*, tristeza.

ZAPOTECAS: Norte, *verde*, águila; Oeste, *azul*, colibrí; Sud, *amarillo*, loro; Este, *rojo*, quétzal.

ZUNI: Norte, *amarillo*, Aire, pie anterior derecho; Oeste, *azul*, Agua, pie anterior izquierdo; Sud, *rojo*, Fuego, pierna posterior derecha; Este, *blanco*, Tierra, pierna posterior izquierda;

“el Medio”, *todos colores*, corazón; “Arriba”, *varios colores*, la cabeza; “Abajo”, *negro*, la cola.

Las series que anteceden podrán compararse con gran utilidad con las que siguen (*sub I* se indican los Regentes de cada punto cardinal, todas entidades divinas o semi divinas, a veces astronómicas; *sub II* los animales de dirección u objetos místicos; *sub III* las vísceras o partes del cuerpo)

E G I P T O

	I	II	III
(Norte)	HAPI	<i>Cynocephalus</i>	pulmón
(Oeste)	KEBSENNUF	<i>Canis</i>	intestino
(Sud)	AMSET	<i>typhonicus</i>	
(Este)	CUAMUTEF	Gavilán Hombre	hígado estómago

C H I N A

(Norte)	MERCURIO	Tortuga	riñones
(Oeste)	VENUS	Tigre	pulmón
(Sud)	MARTE	Pájaro	corazón
(Este)	JÚPITER	Dragón	hígado
(Centro)			estómago

M A Y A B

	I	II	III
(Norte)	ZACZINI	Iguana	
(Oeste)	HOZANEK	Tortuga	entrañas
(Sud)	HOBNIL	Perro	
(Este)	CANZICUL	Pavo	

M E X I C O

(Norte)	XOCHIPILLI	Sílex	los cuartos anteriores y resp. poster. de un Ocelot o de un Hombre
(Oeste)	CIHUACOATL	Casa	
(Sud)	TEZCATLIPOCA	Caña	
(Este)	QUETZALCOWATL	Conejo	

III. — La serie de datos que acabamos de exponer con suma brevedad he estimulado intensamente la curiosidad de los investigadores, provocando en ellos el deseo de interpretar el fenómeno mental que condujo a su formación.

La filosofía y la sociología se apoderaron de este tema y en los últimos tiempos lo han tratado especialmente E. Durkheim con sus colaboradores H. Hubert, M. Mauss y L. Lévy Bruhl. (6) Es explicable que esta escuela, cuya influencia no ha sido favorable para el desarrollo de la hierología, como tampoco de la etnología, trajese a este campo la mentalidad anti-humanista que le es peculiar, demostrando una vez más que el "sentir sociológico" es muy poca cosa allí donde se requiere el sentido etnológico.

Enunciado de Durkheim y su escuela es la pretendida ley que, al ordenar los objetos en especies y géneros, los hombres siguen el molde que les ofrece la sociedad en que viven, con su particular estructura. La idea central que determinaría esas asociaciones mentales de cosas y conceptos diversos sería la propia organización social. Por lo tanto, primero habriase producido la división de la sociedad en clases, clanes, etc., y luego, a su imagen, la repartición de los objetos en la consciencia del hombre. El argumento esgrimido es que, al variar el número de las clases sociales, encontramos variados también el de las categorías de nociones, y entre ellas la partición del espacio.

Ahora bien, este paralelismo en el comportamiento de tales entidades aparentemente tan distintas una de otra, no es discutible. Pero en cuanto a la conclusión que del mismo sacan esos escritores, no es más que una desmesurada supervaluación de una de las entidades con respecto a las demás, con el fin, de ningún modo oculto, aunque posiblemente inconsciente, de atribuir a ella sola el mérito de una energía causativa. En la realidad de las cosas no sólo el espacio y el tiempo, sino un gran número de otras especies, están sujetas a determinadas variaciones, que se realizan en un mismo tiempo y por una misma causa. Se trata de un pensamiento orgánico que orienta la modalidad de un ciclo de cultura de acuerdo a un sentido numérico peculiar, e imprime su sello a todas las creaciones que integran su patrimonio, contemporánea y armoniosamente, ya sean los

6. NUTTAL, ZELIA: *The fundamental principles of old and new world civilizations*; constituye el vol. II de "Archaeological and Ethnological Papers of the Peabody Museum", Cambridge Mass. 1901.

clanes y fraternidades del grupo social, ya los colores de dirección, o cardinales, ya los animales-símbolos de los puntos del espacio, ya los sectores de la ciudad, ya las eras de la armazón histórica, ya los registros ornamentales de la alfarería pintada.

Si el pueblo X cambia el número de esos registros en pucos y vasos de 2 a 3 y de 3 a 4, es seguro que ha cambiado al mismo tiempo el número de los metámeros en que se divide su comunidad-estado, pero la causa del cambio es que un nuevo sistema de ordenación y clasificación ha entrado a dominar en su interior, asumiendo la forma de una energía estimulante, algo revolucionaria a menudo, con la atracción de una simpatía mágica, la *συμπάθεια* del número pitagórico. No ya en una sola de sus creaciones culturales, sino en todo lo que toca o imagina el pueblo X, el sistema de las dos clases ha cedido lugar al de tres o, respectivamente, el de tres categorías al de cuatro, etc. La explicación enunciada por Durkheim y sus compañeros, es, por una parte, una *petitio principii*, mientras por la otra, retrayendo hacia uno solo de ellos la causa determinante de los infinitos fenómenos, termina por no indicar causa alguna.

Los puntos que importaba investigar —ya fuera de tan infortunadas lucubraciones— eran, muy concretamente, los que siguen: I, sobre qué bases objetivas se ha producido el cambio numérico de 2 a 3 o de 3 a 4; II, cuál ha sido el impulso capaz de ocasionar dicho cambio de un modo tan imperioso y en capas psicológicas tan profundas, que aun hoy estamos dominados por el mismo ciclo de ideas categóricas y metaméricas.

La generación pasada ha afrontado estas preguntas bajo un aspecto unilateral: a ello se debe que las encuestas sobre la existencia de la cruz en América antes del Descubrimiento y sobre la dispersión mundial y el significado del Gammadion o Svástica hayan apasionado hondamente a literatos, prehistoriadores y etnólogos del final del siglo. Muchos obstáculos impidieron a nuestros predecesores dominar el amplio y complejo panorama, sin el auxilio que nos brindan las innumerables conquistas más recientes en el campo de la etnografía, particularmente de la americana.

En cuanto al origen del signo, si descartamos las gratuitas afirmaciones que fuera "objeto de culto" o "símbolo sagrado", no mejor determinadas, se encuentran opiniones tan extra-

vagantes como la de Houssay, quien hace proceder la svástica de la estilización de un *Octopus* y recibe sobre este punto el apoyo de Elliot Smith. La señora Zelia Nuttal —por su parte— sostiene (6) con la ayuda del astrónomo Lockyer, que es la representación de las constelaciones del cielo, tal como se presentan a un observador situado en el polo ártico, de donde infiere que los Zuñi, Navaho, Maya, Quiché y Azteca y demás pueblos de América que conocieron la svástica han llegado a las regiones respectivas después de un largo período de estada en la zona polar: una doctrina, en pocas palabras, completamente fundada en el aire y poco congruente con la historia de las razas humanas y sus respectivos estados de cultura.

En esta materia la nebulosidad más espesa se ha engendrado —así acontece en otras disciplinas— del abuso del raciocinio abstracto y de las especulaciones induístas a lo Burnouf. Ya fué demostrado por Max Müller que la creencia en el origen hindú de este signo es un mero prejuicio del *profanum vulgus* de los comentaristas de la segunda mitad del ochocientos.

IV. — Tanto la Cruz como la Svástica son expresiones plásticas o gráficas directas del pensamiento templario. La formación de la última ha sido posible estudiarla objetivamente en los dibujos que delinean aun hoy los Navaho actuales. En todas las representaciones de este género, que abundan entre los Indios que descienden de núcleos aculturados a las civilizaciones de los Istmos y de México, así como en las obras plásticas y códices de los Quiché, Maya, y Azteca, es del todo evidente que el esquema cruciforme indica las cuatro direcciones cardinales, y sus apéndices (o *gammas* o *crochets*) representan a su vez la figura del «dueño de las lluvias» o «señor del viento del Norte» o del Oeste, Sud o Este, transformada más o menos visiblemente en un Regente semidivino, o divino. Este agregado tiene varias justificaciones: en primer término la de dar forma gráfica al concepto, bien conocido en geografía física, que los vientos normales no soplan exactamente en las direcciones cardinales, y coinciden más bien con la diagonal de cada cuadrante; luego el

7. En el álbum *Navajo Medicine Man* de GLADYS A. REICHARD, Nueva York 1939, pueden verse cantidad de ejemplos.

de materializar la imagen de seres tan poderosos como los «Señores de la lluvia», para el fin de interceptar su influencia mágica (los Navaho, por ejemplo, se sirven de ella para sanar a los enfermos). Todos los pueblos de América que han conservado la técnica y la doctrina representada por semejantes dibujos, entienden que los cuatro cuadrantes en su conjunto son la imagen del mundo, o del horizonte, y la entrada de los vientos propios de cada cuadrante se efectúa a través del espacio dejado libre por el *crochet*, espacio que denominan «la puerta del viento del Norte», o del Oeste, Sud y Este, respectivamente. (7)

Si nos apartamos de los pueblos agricultores de zonas áridas, como son los mencionados, constantemente preocupados por la sequía que amenaza sus cultivos de maíz, nos encontramos con interpretaciones homólogas en pueblos muy diversos, situados a gran distancia. No sólo en la India esto ha sido observado por varios investigadores y resumido admirablemente por Greg, sino también en el Mediterráneo. En una svástica musulmana, por ejemplo, los Regentes de las «puertas» se nos presentan trocados, a la manera oriental, en guardianes de cada punto cardinal, a guisa de genios o 'ángeles': la puerta del Norte está custodiada por el «angel de la vida», la del Oeste por el «recordador», la del Sur por el de la muerte y la del Este por el «anunciador».

Pero con lo que antecede se ha contestado sólo indirectamente a las preguntas formuladas más arriba, y es necesario que volvamos a ellas.

En cuanto a la primera, es decir, al número 4 que es fundamental para la nomenclatura y taxonomía que estudiamos, contrariamente a lo que piensa Durkheim (quien lo encuentra del todo extraño a la naturaleza del hombre en general) la experiencia etnológica demuestra que la noción del cuerpo humano (o del ocelot, o del águila, tortuga, aligador, etc.) y de sus cuatro secciones o miembros, está presente y operante en la mente de los clasificadores Zuñi, Mexicanos, Guatemaltecos, Chinos, Caldeos, etc. Todos ellos insisten por una parte

8. Véase el Prólogo de la Narración de la Creación del Mundo en el *Popol-vuh*; traducciones de Jorge Reynaud, J. Antonio Villacorta. Ver J. IMBELLONI: *R. de A.* N° 3, Buenos Aires 1940, p. 602.

en la unidad y por la otra en la divisibilidad cuaterna del hombre, o del tigre, tortuga, aligador o águila.

El pensamiento templario consiste justamente en concebir *in abstracto* ambos criterios de *unidad* y *divisibilidad* cuaterna observados en esos seres de la naturaleza, y aplicarlos al espacio horizontal, al tiempo, al año, al concepto de color, actividades, etc.

Las creaciones plásticas más expresivas de este ciclo son la cruz, con o sin gammas, por lo que respecta al espacio horizontal o de dos dimensiones, y la pirámide, por lo que respecta al espacio estereométrico: ambas encierran de la manera geoméricamente más pura el doble concepto de unidad y tetramería.

Si los cuatro puntos cardinales son suficientes para limitar los cuadrantes de la superficie, y con la añadidura del quinto punto se establece el Medio o lugar del observador, al introducir la tercera dimensión, los puntos aumentan a 7 (Norte, Oeste, Sur, Este, el Medio, el Cénit y el Nádir) y al pasar del concepto de cuadrantes al de octantes se agregan a los 5 puntos del plano horizontal los 8 ángulos triedros externos, 4 superiores y 4 subterráneos (total 13).

Las página en que Zelia Nuttal expone estas derivaciones numéricas brindan una claridad y abundancia de datos realmente estimable. En los códices Mexicanos el estado es representado con frecuencia por un tigre o un águila (o por ambos a la vez) y también por un hombre, no sin referirse a la cifra 20, que es la suma de los dedos de sus cuatro extremidades. Del número 4 se pasa al 16 por nueva tetrapartición. Pero las cifras mágicas y clasificatorias dominantes de los Maya y Mexica son 4, 5, 7, 13 y 20, y sus combinaciones constituyen el armazón del calendario, aparentemente tan intrincado, pero en substancia dominado por los números 4 y 5 en la clasificación de las Eras y por las combinaciones de 20 y 13 en la de los días del *tzolkin-tonalámatl* ($20 \times 13 = 260$) y de 20 y 19 en la *cuenta larga*. Otro ciclo importante es el de 52 años o *Rueda*, que representa al grupo 13 tomado 4 veces.

Pero las aplicaciones del sistema clasificatorio al concepto de tiempo no precedieron, sino siguieron, a las aplicaciones espaciales.

Para mí no existe duda alguna sobre el hecho que la repartición más urgentemente efectuada por los pueblos de la Protohistoria fué la división del espacio horizontal en 4 cuadrantes, luego la del espacio de 3 dimensiones en 8 octantes definidos por 13 puntos. Léase con qué precisión geometrizable, alimentada por un poderoso vigor poético, el *Popol-vuh* construye una imagen del principio del Mundo: "cuando fueron terminados todos los ángulos del cielo, de la tierra, la cuadrangulación, su medición, los 4 puntos [cardinales], la mensura de los vértices [estereográficos], la mensura de las líneas, en el cielo, sobre la tierra, en los 4 ángulos [delimitación de los cuadrantes], de los 4 vértices [delimitación de los octantes superiores o celestes], así como fuera ordenado por los Constructores, los Formadores, las Madres, los Padres de la vida, de la existencia, Los de la Respiración, Los de la Palpitación, Los que engendran, Los que piensan, luz de las tribus, luz de los vasallos, luz de los hijos...»

V. — Por lo que respecta a la segunda pregunta, la del tropismo que ha agujoneado a cierta porción de la humanidad hacia la estabilización de este sistema coordinador, nos encontramos frente a un punto realmente fundamental.

He podido observar que, al exponer ante mis alumnos o en conferencias públicas las muchas series de categorías resumidas en los prospectos de las páginas anteriores, mientras que por lo que respecta a la asociación de colores, animales, estaciones, actividades, etc., mi auditorio no manifestaba más que una cierta extrañeza, en lo que respecta a los órganos y vísceras daba muestras de algo parecido a un sentimiento de inadaptación o de escepticismo.

Sin embargo, no hay más que considerar las formas que asumió entre los Babilonios y los Etruscos la observación de las vísceras de la víctima sacrificada (*extispicium*), especialmente del hígado, la que constituyó una verdadera ciencia (*haruspicina*), para entender plenamente de qué impulso se trata. Conocemos en la arqueología clásica varios hígados en materiales diversos, usados en las antiguas escuelas mántico-religiosas para enseñar esa ciencia a los aprendices: el ejemplar babilónico es de terracota, el de Piacenza de bronce y el de

Volterra de alabastro; todas representan el lóbulo mayor del hígado seccionado mediante un plano ecuatorial, y la superficie del corte está surcada por curvas y series de rectas que la dividen en un cierto número de sectores. Cada uno de esos sectores representa una porción del cielo y lleva el nombre de la divinidad que lo preside, que puede ser "fausta" o "infausta"; la localización de grumos de sangre y otras particularidades ofrecía al *haruspea* la base para el vaticinio. En arqueología clásica llámanse esos objetos con el nombre que indica "lo subdividido, lo seccionado", es decir, *templum*. Pero antes que en un objeto cualquiera de materiales inorgánicos o en una verdadera víscera animal o humana, la indagación templaria se ejerció directamente en el firmamento. La bóveda celeste fué dividida —idealmente— en sectores, y los signos que en cada uno de ellos se manifestaban, como ser relámpagos, caída de bólidos, vuelos de aves, etc., constituyeron la señal para la interpretación mántica. Tanto el *avispicium* o inspección de las aves, como el *extispicium* o inspección de las entrañas, supone, para su realización, la partición de una superficie convencional y limitada, como representación hipostática del firmamento. También la supone el oráculo granario, que consiste en tirar un puñado de semillas y frijoles y observar la configuración que forman al caer en el suelo.

Tenemos de este método mántico y de sus fórmulas una acabada representación en los códices de Mesoamérica. La suerte (*Kin* en lengua maya, *Gin* en quiché) se tiraba con el maíz y el tzité, o "frijoles de adivinos" que corresponden a *Erythrina Corallodendron*. Una vez lanzado en el aire el puñado de semillas, el oficiante gritaba: *Suerte, detente*. Luego, por una parte la intimación a la materia inerte: *O maíz, o grano, o suerte, disponeos para la formación* (o augurio) y por la otra el ruego a los Espíritus del Cielo: *Venid a picar aquí, o Espíritus del Cielo. Haced de manera que no haya afrenta para los Dominadores, los Poderosos del Cielo*. Luego de cumplida la inspección, los oficiantes proclaman su resultado favorable, esto es, la "formación" que se encuentra colocada a la derecha, la "cosa derecha". A lo que los presentes contestan con las palabras rituales: *Que sea así*. Esta descripción, hecha por un anónimo

sabio indígena de Guatemala (8) en el siglo XVI, es válida también, con variaciones insignificantes, para los vaticinios respectivos de Etruria y Caldea.

En conclusión, tenemos a la base de este movimiento mental un enérgico tropismo mántico. No ya que por primera vez se manifieste el deseo del hombre de anticipar el concimiento de lo fausto o lo infausto, bajo el aspecto religioso del *Fas* y *Nefas*, pero —esto sí— por primera vez se nos presenta este deseo acompañado por investigaciones que revisten, ya por su delicadeza y complejidad, ya por su regulación y normalización legal, todos los aspectos de la búsqueda científica. Históricamente, puede añadirse que nuestras ciencias positivas (geografía, planimetría, estereometría, cronometría, cronología, anatomía, etc.), no sólo fueron planteadas en ese mismo período, sino también formaron en él su primera y gigantesca acumulación de nociones.

Todas esas operaciones mentales constituyen el Pensamiento Templario, así llamado por la simple razón que la palabra latina *templum* y la griega *τέμενος* son las más aptas para representarlo. Este último vocablo, como participio del verbo *τέμνω* dividir, significa "lo que se ha partido". Un compuesto del mismo verbo, *αντέμνω* seccionar y separar, revive en las voces *anátoma* y *anatomía*. Esto nos recuerda que el templo y la ciencia anatómica han tenido un origen común. El primero es —en su aspecto más depurado y simple— aquella partición ideal que los augures practicaron directamente en la bóveda celeste, luego en la superficie de la tierra o —en menores dimensiones— en un plano móvil, una laja o tabla, o en una víscera. Una de esas formas proyectivas es la que consiste en un polígono dibujado en el suelo, ya sea provisorio, ya permanente, libre o cercado, abierto o cubierto (así lo fué en tiempos posteriores) y en un todo se equivale a la cruz o al *gammadion* construido en tierras de varios colores por los Navaho, o esculpido en el bronce y pintado en la porcelana de las estatuas budistas y en mil objetos rituales o simplemente ornamentales de los pueblos de civilización encumbrada, pues se trata en todos los casos de una proyección hipostática del cielo, derivada de la liturgia mántica.

En cuanto a la idea de explicar las creaciones de ese impulso esparcidas en el mundo, como efectos de invenciones independientes, locales y convergentes, ya ha pasado en etnología la hora que pudo ser favorable a esa interpretación. La complejidad, fijeza y hondura de las manifestaciones concurrentes del "pensamiento templario" forman un obstáculo insalvable para esa tendencia, ante todo espíritu reflexivo.

Se trata de un complejo patrimonial característico de toda la zona que comprende los pueblos del Viejo y el Nuevo Mundo pertenecientes a la Cultura VII o de los Grandes Estados (Grandes Monarquías de F. Graebner), la que en sentido cronológico es representativa de la época Proto-histórica.

A esta unidad cultural congruente y continua en ambos sentidos: geográfico y etnológico, se asignan de Occidente a Oriente los pueblos de la Etruria antigua, los hombres de la civilización del Bronce en el norte de Italia (Villanova, Este), Siceliotas, Egeos, Troyanos, Griegos, Jati (Hetitas), Egipcios, Caldeos, Hindúes antiguos, Tibetanos, habitantes de Ceilan, Birmanos, Chinos, Maleses, Javaneses, Polinesios, Maya, Quiché, Azteca con sus prolongaciones y supervivencias hasta el Ohío, Chibcha, antiguos Venezolanos, habitantes de las costas de la Guayana, de Maracó y Marajá, Peruanos antiguos incluyendo a los pueblos del Ecuador, Araucanos y Diaguito-Calchaquí.

VI. — El ciclo de los pueblos de la Proto-historia ha sido el primero en resolver los problemas que derivan de la noción del tiempo.

No sabemos a ciencia cierta si antes de las Grandes Monarquías hubo pueblo alguno que fuese movido, en medida incipiente, por la sensibilidad histórica, es decir, por el impulso a determinar en la amplitud del tiempo transcurrido ciertas fechas miliares que hicieran posible la clasificación de las tradiciones del pasado. Pero sabemos de seguro que sólo el ciclo proto-histórico encontró en su propia cultura los elementos indispensables para resolver este problema con medios eficaces.

Algo más podemos agregar, y es que las incógnitas temporales se le presentaron un instante después de establecer, como lo hizo de un modo tan admirable, la clasificación de la

noción espacial. La prueba de ello es que la nomenclatura del tiempo fué creada, con estricta fidelidad, sobre la pauta del espacio, como si se tratase de una simple transposición de nombres y grados de uno a otro campo de experiencias.

Existe, eso sí, una diferencia, y es la extraordinaria complejidad de las asociaciones que encontraron su lugar armónica alrededor del núcleo "tiempo" todas de una importancia superior a los conceptos de color, estación, miembro del cuerpo, animal, etc. que hemos visto agrupados en torno de los términos del espacio. La señora Nuttall se limitó en su libro únicamente a estos últimos, y ello nos obliga a pasar en reseña las nuevas categorías, aunque sea con una mirada rapidísima.

En esta disertación, por razones de brevedad, en lo que concierne al sistema de medir el día, la lunación y el año, nos limitamos a observar que su naturaleza "templaria" ha sido fácilmente reconocida por diversas causas: 1º, el impulso que condujo a la ideación de los calendarios es integrante de la misma conciencia mántica, pues su finalidad es la de formular el cómputo de los días hábiles y favorables y de los adversos o aciagos; véase los *dies fasti et nefasti* de la Roma antigua y el nombre del calendario azteca llamado *Tonalámatl*, que significa "Cuenta de los días (buenos y malos)"; 2º, todas las representaciones gráficas del cómputo del tiempo llevan segmentaciones que derivan directamente de la división del espacio, de manera que todas las piedras-calendarios son otros tantos *templa*.

Dejando apartado lo que atañe al calendario propiamente dicho, tendremos que ocuparnos de lo concerniente a las grandes divisiones del tiempo transcurrido, es decir, a las sucesivas "Edades del Mundo". El pensamiento científico-mántico de la Cultura Proto-histórica ha sentido la necesidad de colmar de algún modo el vacío retrospectivo que su sensibilidad histórica ya suficientemente madura le impulsaba a segmentar mediante jalones de mayor o menor lejanía, obteniendo así un sistema cronológico regido por el vigoroso poder de los números y por la simetría geométrica.

No quiero dejar sin relevarla una inexactitud de interpretación en la que es fácil incurrir. Por lo que se ha dicho más arriba, que nos apartaríamos del calendario para dedicarnos a

las Edades del Mundo, podría entenderse que Calendario y Edades fueran para los pueblos de que hablamos dos categorías de nociones distintas, como lo son para nosotros los 365 folletos del almanaque anuo y una biblioteca de Historia Universal.

Para convencernos de que esta idea es por completo inexacta, es suficiente echar una mirada sobre cualquiera de las famosas piedras-calendarios mexicanas, ya sea el llamado "calendario azteca", ya el *Quauhxicalli* de piedra esculpida o el trono-altar en forma de pirámide que lleva en el reverso la fábula de Copil, o cualquiera de los monumentos análogos conservados en el Museo Nacional de México. En estas representaciones gráficas el área central está totalmente ocupada por las cuatro Edades del Mundo o Soles, unidas con la quinta o edad en que vivimos; las zonas circulares dispuestas alrededor de dicha área central se refieren al cómputo del calendario propiamente dicho. La primera faja —que encierra los cuatro rectángulos de las Edades— contiene, en sus veinte casillas, el símbolo de los veinte días del *Mextli*, o mes tulteca.

En resumen, todas las medidas de tiempo están reunidas en una misma representación conjunta, y en una unida armazón, desde los grupos que forman la lunación y el año, hasta las grandes épocas del Mundo, que se miden en grandes múltiplos del llamado "siglo mexicana".

Hemos dicho que los cuatro cuadriláteros que ocupan la parte principal del área y se ubican a los cuatro lados del centro (este último a menudo en forma de cara humana) son las representaciones de las cuatro Edades del Mundo, o Soles, Comenzando por el cuadrilátero de la derecha, en alto:

fecha inscripta	dirección	elemento	Edad del Mundo
<i>Náhuì-Océlot</i>	(Norte)	TIERRA	<i>Océlot-Tonatiùh</i>
<i>Náhuì-Eécatl</i>	(Este)	AIRE	<i>Eécatl-Tonatiùh</i>
<i>Náhuì-quahúitl</i>	(Sud)	FUEGO	<i>Quiahúitl-Tonatiùh</i>
<i>Náhuì-atl</i>	(Oeste)	AGUA	<i>Atl-Tonatiùh</i>

Al signo colocado a manera de eje entre los cuatro cuadriláteros nombrados, y que comprende la cara solar del centro, corresponde:

<i>Náhuì-ólin</i>	(el Medio)	TIERRA de nuevo	<i>Ólin-Tonatiùh</i>
-------------------	------------	-----------------	----------------------

Los cinco nombres contenidos en la cuarta columna se componen de una parte variable y de otra constante. La última consiste en la palabra *Tonatiuh*, que se traduce por "Sol", aunque literalmente quiere decir el Resplandeciente; cfr. el griego $\phiοιβός$. La parte variable está constituida por los nombres Jaguar-Tierra, Viento, Lluvia (de fuego), Agua, Sacudimiento. Con el término Sol, a su vez, se indica una Edad del Mundo o período vital. Los seres que han surgido de cada una de las creaciones sucesivas forman, para los Mexica, Maya y Guatemaltecos, un solo concepto con el Sol que los acompañó, brindándoles luz y calor, durante el ciclo vital que cumplieron en la tierra. Entre uno y otro ciclo, es decir, en el lapso comprendido entre una de las cuatro destrucciones del mundo y el nuevo acto creativo, esos pueblos conciben que el universo quedara sin sol alguno, sumido en las tinieblas. Se le llama, a veces, a este interregno, un Sol de Oscuridad, pero en esta frase hay que advertir una acepción derivada y ficticia del término Sol, equiparado, por analogía, al concepto de período.

VII. — Los cuatro glifos simétricos puestos alrededor de la cara central son las Edades (Soles) que han transcurrido, cada una de ellas troncada por un cataclismo. El quinto glifo central, representa el período que vivimos, que está condenado a terminar de igual manera.

Por lo que respecta al tema básico de cada uno de los cataclismos, que consiste en uno de los cuatro elementos, tenemos la lista que sigue:

I. Edad, destrucción por el elemento Tierra (terremoto); II. Edad, destrucción por el Aire (tempestades); III. Edad, destrucción por el Fuego (lluvia inflamada); IV. Edad, destrucción por el Agua (diluvio). El V. cataclismo es nuevamente un terremoto.

Obsérvese que la sucesión de las Edades míticas ha sido transmitida por las diversas fuentes documentales con algunas variantes en el orden de los cataclismos, y estas variantes —nótese bien— corresponden a las que hemos registrado, anteriormente, con respecto a los colores y puntos cardinales. La más inalterada es la destrucción por el fuego, en la tercera Edad. El Diluvio aparece en la primera Edad en un cierto

número de versiones y en la cuarta Edad en el *Codex Chimalpopoca*, seguido por gran número de documentos. El libro guatemalteco presenta una interpretación libre y racionalista, que es el índice de un cierto envejecimiento del mito. De las variadas secuencias, la que tiene más autoridades en su favor es la que hemos referido aquí arriba, en cuya versión coinciden —en México— el Manuscrito Aubin, el texto náhuatl recogido por Boturini, el Manuscrito ilustrado por Peñafiel, el autógrafo de Ixtlilxochitl en el Museo de México y la versión recogida en nuestros días entre los indios Mixe por W. Lehmann; además de estas fuentes escritas, también la piedra monumental llamada calendario Azteca y todo el grupo de códices y documentos emparentados con el *Codex Borgia*.

Para ahondar el significado de esta cosmogonía (9), sería necesario analizar otros muchos aspectos: 1º, la envoltura moral del mito de las destrucciones, las que tanto en América como en el Viejo Mundo son presentadas como efectos del disgusto de los dioses o como verdaderos castigos inflingidos a los hombres a raíz de su ineptitud o de sus culpas, especialmente la del orgullo; 2º, el valor progresivo que se atribuye a cada serie de creaciones sucesivas, en lo que se observan dos escalas: una ascendente o de grados siempre más perfectos (*Popol-vuh*, *Enuma-Elis*) y otra, por cierto más frecuente, en que de una perfección ancestral absoluta se decae a la pobreza presente (*Yugas* hindúes, Taoísmo chino, Hesíodo, Génesis); 3º, la pluralidad de las razas humanas existentes, explicada como residuo de creaciones distintas parcialmente sobrevivientes, no sin juzgamiento y clasificaciones de carácter jerárquico, que terminan por engendrar el sentido diferencial del ti-

9. Siendo la exposición de esta parte de la doctrina de las Edades necesariamente muy abreviada, de manera que la presentación de los temas principales resulta esquemática en medida quizás exagerada, se indica al lector que desee completar el conocimiento de tan interesantes creaciones del espíritu humano, la consulta de los estudios enumerados en la nota N° 3 bajo el título de *Religiones de América* y en particular modo los Nos 3, 4, 5, 7, 8, 10, en los que encontrará no solamente un adecuado desarrollo de la doctrina, sino también un examen prolijo de los documentos, códices y demás fuentes.

po hindú (*varna*, o color) y del tipo budista (clase social), etc.; 4º, el paralelismo entre las categorías de colores, puntos cardinales, división de la sociedad, procedencia y dignidad recíproca en las ceremonias, etc. (todas emparentadas y dependientes del grupo de las asociaciones del espacio) y los conceptos de Edad, cataclismos periódicos, culpas y castigos, elementos de la naturaleza, etc. (conexos con la idea de tiempo); 5º, las variantes al número 4 en la enumeración de las Edades y destrucciones, tal como se encuentran transmitidas por ciertos pueblos clásicos y otros de cultura inferior; 6º, la valuación estrictamente cronológica de las Edades, que consiste en confrontar su duración en años según las distintas fuentes.

Para tratar cada uno de estos puntos tendríamos que salir del marco que nos hemos impuesto. Me es suficiente haber sometido a la atención del culto auditorio la amplitud de esta *Weltanschauung* en las direcciones principales de la investigación del mundo externo, del social y del moral, haciéndole ver sistemáticamente en todas sus partes cuál fué el opimo patrimonio que la humanidad de la época protohistórica dejó en generoso legado a las naciones que aparecen en la primera hoja del libro en que —algo artificialmente— acostumbramos narrar los “comienzos de la civilización”.